Teatro Español

Borrás

Falcón
-
Fernández

862.8

T25 53

v. 88

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
3238

81 Q

MANUEL QUEIRO

¡¡LOS DE CUBA!!

Manuel Falcón Segura

GRAN ARCHIVO MUSICAL Y COPISTERÍA

ARREGUI Y ARUEJ
EDITORES

CALLE, 1, MADRID

¡LOS DE CUBA!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

original de los señores

D. MANUEL FALCON Y D. RAFAEL MARIA LIERN

música de los maestros

RUBIO Y MARÍN

Estrenado con gran éxito en el Teatro FELIPE el 18 de Agosto de 1888.

MANUEL QUEIRO

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
María	Srta. Montes (M.)
Micaela	» Guerra (M.)
Manolillo	» Salvador (C.)
Pepillo	Señor Mesejo (E.)
Pascual	» Gil (E.)
El Ratón	» Castro (J.)
Tragico	» Jeréz (D.)
Remigio	» Alvarez (L.)
Eduardo	» López.

Coro general.

La acción en Madrid y en nuestros días.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico dramática *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

Al Excmo. Sr. Marqués de Peñalver
y al Sr. Consul del Uruguay,

dedican este modesto juguete, en prenda de respetuoso afecto personal y de profunda consideración á los países que representan, sus amigos y servidores,

Q. B. S. M.,
Los Autores.

862.8
T2553
v.88

722784

Copistería y archivo del Mtro Rey

UNIVERSITARIO

MANUEL QUEIRO

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTADOR
Y ARCHIVERO
SEVILLA

ACTO ÚNICO.

Decoración de jardín.—A la derecha una mesa con rico tapete, candelabros de plata, varios libros y elegante recado de escribir.—Es de noche, pero da mucha luz la claridad de la luna. Al fondo fachada de un hotel practicable.—Dos vasos de agua en un bandeja, sobre la mesa.—Terminado el preludio sube el telón.

ESCENA PRIMERA.

DON PASCUAL, vestido de frac y corbata blanca.—MICAELA; ésta de negro con delantal y toca blancos.

PASC. Qué golpe de vista, eh? Para estas cosas me pinto solo! Te gusta el aspecto de la mesa?

MIC. Mucho!

PASC. Artísticos candelabros! Qué carácter el de la escribanía! Minerva ofreciendo las flores del saber á la juventud estudiosa. En el otro Talía con su careta en la mano, como diciendo...

MIC. Me voy al baile de Piñata.

PASC. Qué ordinaria eres, Micaela! Estoy satisfecho del tono severo y artístico, al mismo tiempo, que he sabido imprimir á los detalles de esta solemnidad literaria! Qué pensamiento el mío!

MIC. Pero, dígame usted, señor. Con qué idea da usted esta fiesta?

PASC. Te voy á poner en antecedentes.

MIC. Vamos á ver.

PASC. Yo soy autor dramático.

MIC. Sí? Cuándo le ha salido á usted la habilidad esa?

PASC. El año pasado. Una erupción repentina.

MIC. Cuando tuvo usted las viruelas locas?

PASC. Justamente. Se conoce que el fuego de la inspiración andaba por dentro...

MIC. Hasta que reventó.

PASC. Eso es. He escrito una pieza lírica en un acto... Soberbia, soberbia! Lo mejor que se ha escrito desde Moratín acá! Y como tengo una posición desahogada, para evitarme el Calvario que hacen recorrer las empresas á los autores noveles, antes de aceptarles una obra, he dirigido una circular á casi todos los actores residentes en esta población, diciendo: «el que represente mi juguete lírico en la función á su beneficio, recibirá, además de una corona de plata, 6.000 reales en monedas de cinco duros.»

MIC. Qué gran idea!

PASC. Y los he invitado directamente á la fiesta de esta noche para leerles la obra. A un solo teatro no he dirigido mi circular y lo he hecho deliberadamente por supuesto.

MIC A qué teatro?

PASC. Al teatro Felipe. No lo puedo tragar. Aquí lo tengo. (En la garganta.)

MIC. Por qué?

PASC. Vaya usted á saberlo... Por antipatía. No me gusta. Me revienta!

MIC. Pues tiene una gran compañía... Actores muy estimables.

PASC. Todo lo que usted quiera, pero me revientan. Vamos, que me revientan.

MIC. Qué desaire! Buenos se habrán puesto los pobres cómicos de Felipe!

PASC. Y á mi qué?

MIC. Deben estar muy irritados.

PASC. Pues con unos vasitos de horchata... tan frescos... Vaya, vaya, no se hable más del asunto. Qué noche me espera! Qué noche! Y vaya si necesito distraerme, porque... porque he tenido carta de Cuba. (Misteriosamente y con temor.)

MIC. Sí?

PASC. Sí. Anteayer... y amenazadora. Por eso he enviado á Pozuelo á mi mujer, por si esta noche ocurriera algo.

MIC. Los errores de la juventud se pagan antes ó después, señor mío. (Con mucha intención.)

PASC. Es verdad. Cada vez que llega á España un correo de Cuba, se me abren las carnes. Y esa pícara *Correspondencia de España*, jamás lo oculta! Ayer á tal hora fondeó en Santander el vapor correo de la Habana sin novedad. Sin novedad para él, porque para mí...

CONCERTO Y ARCHIVERO SEVILLA

ESCENA II.

DICHOS y REMIGIO, muy agitado, viene por la derecha; es un criado ya viejo.

REM. Señor, señor!....

PASC. Qué ocurre?

REM. *La Correspondencia* publica la lista de pasajeros que ha traido á España desde la Habana el vapor correo *Ciudad Condal*.

PASC. Y qué? (Gran interés.)

REM. Entre los pasajeros figura la familia de que usted me habló.

PASC. Han venido los de Cuba! (Aterrado.)

REM. Si la lista no miente, sí señor.

PASC. María Santísima! Dónde está el periódico?

REM. En el despacho de usted lo he dejado.

PASC. Voy á cerciorarme. En qué día, en qué día!

REM. Sobre el periódico hallará usted una carta que han traído misteriosamente.

PASC. Ay! Eso es que han llegado. Estaba por suspender la fiesta.

REM. Cuando está la casa llena de gente esperando la hora de la lectura...

PASC. Es verdad. Qué va á ser de mí? Vuelvo enseguida. (Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA III.

REMIGIO y MICAELA.

REM. Pero qué le pasa á nuestro amo, Micaela?

MIC. Qué quiere usted que le pase, Remigio? Lo que á muchos hombres faltos de conciencia y de moralidad. Hace años tuvo amores con una pobre muchacha. Nació fruto de bendición que nuestro amo no quiso santificar. La pobre mujer se resignó á ir á Cuba, mediante la promesa de recibir una cantidad mensual, que el señor ha dejado de enviarla hace más de año y medio. Por lo visto, después de escribir cien veces, la familia de la interesada y ella misma, se han cansado de esperar y han vuelto á España con la idea de ponerle á nuestro amo las peras á cuarto. Bien empleado les está á esos libertinos sin conciencia y sin honradez. (Muy sofocada.)

REM. Pues la cosa es grave.

MIC. Qué escándalo si se presentan aquí esta noche misma!

ESCENA IV.

DICHOS.—DON PASCUAL.

(Muy contento.) Hosana! Hosana! Queda conjurada la tormenta. (Trae una «Correspondencia de España» y una carta.) Han llegado efectivamente, pero oid lo que me dicen en este anónimo. (Lee) «Promesa cumplida. Estamos en la Corte. Ay, de tí! Hasta mañana. (Deja de leer.) Necios, mañana será tarde. Salgo de Madrid en el primer tren, recojo á mi mujer en Pozuelo, seguimos el viaje al Norte, salvamos la frontera, y adivina quién te vió. Eh, qué tal? Ustedes les dan unos cuartos cuando vengan y en paz.

REM. Muy bien pensado.

MIC. (Qué mal corazón.)

PASC. Si para todo hay remedio en este mundo. Nada,

nada. Esta noche, fiesta, alegría, lectura de mi obra, (Dan las diez en un reloj.) y á gozar... Las diez. Que comience la fiesta. Hola! Parece que los convidados se agitan ya... (Mirando a la derecha.)

MIC. Y se encaminan hacia aquí, capitaneados por una joven elegantísima.

PASC. Y qué desenvuelta! Alguna de nuestras graciosísimas actrices. Calla! Y se dirigen hacia nosotros en correcta formación.

REM. MIC. Es verdad. Aquí llegan!

PASC. Qué noche de júbilo! Eso es, disponed los dulces, los helados, el Champagne! (Vase Remigio y Micaela.)

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTADOR
Y ARCHIVERO
SEVILLA

ESCENA V.

DICHO.—MARÍA.—EL TRÁGICO.—EDUARDO.—CORO GENERAL.—Marcha y evoluciones.

MÚSICA.

(María viste elegantísimamente á lo «cocotte.» Las señoras del Coro muy elegantes también. Peinado con muchas flores. Las traen abanico.)

I.

MAR. No hay en toda la comarca
caballero más galán;
ama las artes, las ciencias
y á las hembras sabe amar
El ha nacido para el amor;
ducho en las lides y en el placer
dueño será de mi corazón
siempre amante y siempre fiel.
Agradable su figura,
y vestido *com i fó*,
hombre de finos modales
ha llamado mi atención.
Ha nacido para amar,
sí señor, sí señor,

y sospecho que he de amarle
con pasión.

CORO. Agradable su figura
y vestido *com i fó*,
etcétera, etc.,

(Las coristas han quedado formadas en dos filas y en sentido diagonal á la batería. Mientras canta María ellas se abanican á compás, empezando por un movimiento suave que va creciendo. Cuando cantan bailan sin moverse del sitio con movimientos de cancán. Durante el ritornello para el segundo couplet, quedan en dos filas paralelas á la batería.)

II.

MAR. Elegante y distinguido
con *caché particulié*,
(Todo por don Pascual que está muy halagado.)
en Madrid se le conoce
por la esencia de la *crem*.
Es celebrada su distinción
y de tal modo se hace adorar,
que ya la emoción
no me permite continuar.
En él podeis todas aprender
lo que influye tener *chic*,
no es posible verle sin tener
su retrato siempre aquí. (En el corazón.)

CORO. Agradable su figura,
etcétera, etc.

(En esta segunda vez bailan todos cancán. La fila segunda de señoras del Coro se enlazan con la primera.)

HABLADO.

PASC. Quedo á usted altamente reconocido. Lo mismo digo á estas señoras. Eduardo, quiero que antes de la lectura, en la lectura y después de la lectura, corran sin cesar las copas de mano en mano. En todos los cenadores hay dulces. No-

M Q

che de placer. Acompaña á estas señoras donde gusten. (Mucho entusiasmo.)

TODOS. Gracias, gracias.

EDUARDO. Tengan ustedes la amabilidad de venir conmigo. (Vanse por el foro.)

PASC. Repito mi gratitud.

MAR. La favorecida soy yo y espero que me perdone la libertad que me he tomado viniendo á su casa sin haber recibido invitación.

PASC. La belleza es bien llegada á tedas partes.

MAR. Muchas gracias. He sabido casualmente que se trataba de una fiesta artística.

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTIST
Y ARCHIVERO
SEVILLA

PASC. Es usted actriz?

MAR. Sí señor.

PASC. Cómica?

MAR. Dramática. (Muy seria de repente.)

PASC. En qué teatro trabaja usted?

MAR. En ninguno de España. He trabajado cinco años en Cuba.

PASC. En Cuba? (Escamándose.)

MAR. Vengo de la Habana. Desembarqué en Santander hace tres días.

PASC. De la Habana. (Desconcertado.) Mucho calor, he? (Sin saber lo que se dice.)

MAR. Bastante.

PASC. La Habana. La Habana! Gran país. A cómo estan las piñas este año? (Salida de tono.)

MAR. Pero qué le pasa á usted?

PASC. Nada, nada. En hablando de la Habana me emociono y se me seca la lengua... Ahora daría una onza por un coco. Y es usted sola ó tiene familia?

MAR. Una familia numerosa que ha desembarcado conmigo; venimos á la Península á restaurar el honor del apellido. Pobre hermana mía! (Muy trágica.)

PASC. (Cuando digo!)

MAR. Mi hermano. (El Trágico saluda.)

PASC. Tengo un verdadero gusto en conocerlo. Actor también?

TRAG. Trágico por temperamento, lector por gusto, poeta por vocación y valiente de oficio. Lo

mismo hago un soneto que un homicidio. (Tipo excéntrico.)

PASC. (Este es el que me mecha.)

TRAG. Pobre hermana mía! (Casi llorando.)

PASC. Conque, lector, eh? Hombre, me alegro, porque precisamente en mi zarzuela hay un lector de poesías.

TRAG. Trágicas?

PASC. Cómicas.

TRAG. En ese caso, busque usted un payaso que se las lea. (Con trágico desprecio.)

PASC. Hombre...

TRAG. Y buscadlo aprisa...
Sér desdichado al deshonor nacido,
ni siquiera una vez, ni por descuido,
ha asomado á mi lábio la sonrisa.

PASC. (Valiente tío!) Su hermana de usted será más amable.

MAR. Yo leer y leer regocijada?
No espere usted que lea;
no tendré regocijo hasta que vea
la mancha del honor purificada.
(Muy trágica también.)

PASC. Pero yo quisiera saber qué les ocurre á ustedes.

TRAG. A mí, nada. (Naturalidad.)

MAR. Ni á mí. (Idem.)

TRAG. Pero á mi hermana! (Trágico.)

MAR. Pobre hermana mía! (Idem.)

TRAG. Infame seductor!

MAR. Infame! (Arranque de ira.)

TRAG. Yo lo encontraré, aunque se esconda en las entrañas de la tierra.

MAR. Sin duda.

TRAG. Y encontrarlo, y... (Acción de dar una puñalada.)

MAR. Y... (Idem.)

TRAG. Todo será uno.

MAR. Uno.

TRAG. Y si no basta... (Dos puñaladas.)

MAR. Dos.

TRAG. Y si se necesita... (Tres.)

MAR. Tres.

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTADOR Y ARCHIVERO
SEVILLA

PASC. (No, porque antes me moriré de miedo.)

TRAG. Pero estamos abusando de la bondad de usted. Queden ocultos los temores hasta la hora de la venganza.

MAR. Vamos á participar del goce de la fiesta. María Peñaranda, á sus órdenes.

TRAG. Bonifacio. Idem á ídem.

PASC. Pascual...

LOS DOS. Qué? (Gran admiración.)

PASC. Pascual... Tem... Tembleque á las de ustedes.

LOS DOS. Ah! (Tranquilizándose.)

TRAG. Vamos á reunirnos con el resto de la familia.

MAR. Vamos.

TRAG. Adiós.

MAR. Parto sin vacilar, y más contenta... (Natural.)

TRAG. Brota en mi corazón dulce esperanza. (Risueño.)

MAR. La duda, sin embargo, me atormenta. (Lúgubre.)

TRAG. Hoy empieza á cumplirse la venganza (Vanse trágicamente mirando á don Pascual de manera airada.)

ESCENA VI.

DON PASCUAL y PEPITO.

PASC. Ay! ay! No me llamo Tembleque, pero lo soy. Tengo un miedo que no me lo puedo acabar. Ellos son... ellos. Y decían que no iban á venir hasta mañana! Razón por la cual pensaba yo partir en el primer tren. Yo soy madrugón, pero ellos no se acuestan. Qué va á ser de mí? (Cae sobre una silla junto á la mesa de escribir.)

PEP. El señor don Pascual?

PASC. Quién me llama?

PEP. Un servidor. Está usted bueno?

PASC. Gracias y usted?

PEP. Hoy tengo los nervios sobreexcitados... Ju... Apesar del cocimiento de tila... Ju... (Este personaje habla haciendo muchos gestos, extremeciéndose y dando carreritas.)

PASC. Mucho debe usted sufrir.

PEP. Mucho! Pero no me importa. También me di-

vierto, porque estos extremecimientos son muy alegres. (Un gran extremecimiento después de una carrerita.) Todo tiene sus compensaciones. (Le da un golpe en el vientre á don Pascual.)

PASC. Ay!

PEP. Una compensación. Esto me ha quedado desde que maté al alcalde de mi pueblo.

PASC. Que mató usted al alcalde?

PEP. Sí señor, con bastón y todo. Contra mi voluntad, por supuesto, porque soy una malva; pero, amigo, en dándome el arrechucho. Ju! (Otro golpe y extremecimiento.)

PASC. Demonio!

PEP. Otra compensación!

PASC. Tranquilícese usted.

PEP. Si yo no me meto con nadie. Je! (Otro golpe.) Qué gracia .. eh? (Ríe.)

PASC. Mucha. Sobre todo para el que tenga que aguantarle á usted. (Se ríen los dos.)

PEP. Pues yo traigo una comisión. (Quedan los dos muy serios de repente.)

PASC. Usted dirá.

PEP. Soy de la familia Peñaranda.

PASC. (Otro punto.)

PEP. Hermano de Lolita Peñaranda á la que usted sedujo infamemente y á la que yo voy á vengar en este momento.

PASC. Hombre, yo...

PEP. No hay que asustarse, si vengo de paz. Si viera usted lo que nos vamos á divertir. Vuélvase usted de espaldas.

PASC. Es descortés dar la espalda á los amigos.

PEP. Que se vuelva usted de espalda. Ju! Ju! (Estremecimiento.)

PASC. Me vuelvo de espaldas. (Ahora me fusila.)

PEP. Ahora sí que nos vamos á divertir.

PASC. (Y dale con las diversiones del tío!)

PEP. Ya está. (Ha echado unas gotas en un vaso.) Ha oido usted hablar del extracto de lechuga?

PASC. El veneno más activo que se conoce.

PEP. Eso es. Uno de estos vasos contiene catorce gotas del extracto ese... Jé... Jé... Catorce!

Q

PASC. (Qué bárbaro!)

PEP. Con una gota, chic... El estirón. Qué gracia!

PASC. (Animal!)

PEP. Elija usted, soy generoso. Bebamos á un tiempo. Al minuto de haber bebido, sale un palmo de lengua, se crispan las manos, se da uno mismo dos ó tres puntapiés en el estómago, se agrieta el cráneo, saltan los ojos de sus órbitas, se dilatan las narices... y hasta el valle de Josefat. Ande usted.

PASC. Yo?

PEP. Un duelo á la peruana.

PASC. Pero...

PEP. Bebe ó mueres abrasado. (Le apunta con un revólver.)

PASC. Bebo. (Coje un vaso y bebe rápidamente; hace lo mismo Pepito.)

PEP. Arriba, arriba, más, más... Yo también. Todo se ha cumplido. Las diez y quince... A las diez y diez y seis sacarás la lengua; tres ó cuatro puntapiés en el estómago: dilatación de las narices, agrietado el cráneo, esto, esto y esto, (Estremecimiento.) y andando. Ya estoy vengado. Hermana mía, limpia queda tu honra. Abur. (Tres ó cuatro carreritas y extremecimientos. Vase.)

PASC. Esa despedida me suena á responso. Conque dentro de un minuto, esto, esto esto y... Así te rompas la crisma contra las verjas del jardín... Micaela? Micaela? Pero dónde estás, Micaela?

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTADOR
Y ARCHIVERO
SEVILLA

ESCENA VII.

PASCUAL.—MICAELA.

MIC. Aquí estoy, señor. Qué cara es esa? Qué tiene usted?

PASC. Un peruano, dos puntapiés aquí, el cráneo roto. Cuánto nos vamos á divertir. (Sin saber lo que dice. (Se le da una palmada en el vientre.)

MIC. Ay!

PASC. Una compensación. Tengo la lengua muy saliente?

MIC. No, señor.

PASC. Aún es pronto. Te has envenenado alguna vez?

MIC. Yo no fumo, señor.

PASC. No digo eso. Venga papel y pluma. Voy á hacer mi testamento. Treinta segundos me quedan para testar... porque después, esto, esto y esto y limpio.

MIC. Pero, qué va usted á hacer?

PASC. No le digo á usted que mi testamento? Le dejo á usted un pico, tendrá bastante con dos mil duros?

MIC. Para qué?

PASC. Para llorarme.

MIC. Ponga usted cuatro mil, que me gusta llorar mucho.

PASC. Ay! ay! Ha llegado el instanta. Ya me está bailando la bota esta. Ya siento que el cráneo se me abre en veintidos pedazos... Abracémonos. (Se abrazan y lloran.)

MIC. Señor!

PASC. Micaela... Morir... morir tan joven.

MIC. Y con esa cara! Vamos, señor, vamos. Pero si tiene usted mejor color.

PASC. De veras? Y la lengua sigue dentro?

MIC. El cráneo está cerrado.

PASC. Suena á entero? (Golpeándose la cabeza con los nudillos.)

MIC. Como los demás cocos.

PASC. Y los ojos continúan en su sitio?

MIC. Y tan retunantones como siempre.

PASC. Y ha pasado el plazo... Entonces el envenenado es él.

MIC. Qué dice usted?

PASC. Que el envenenado es él! la la .. lara... la (Balla.)

MIC. Pero...

PASC. La, la, la. (Contento y gozoso.)

MIC. Señor...

PASC. La la ra.

MIC. Sí? Pues la ra la. (Ballan los dos.)

Q

ESCENA VIII.

DICHOS.—MARÍA y CORO.—María viene vestida de cantadora de café, pañuelo de talle y muchas flores en la cabeza.

MAR. Olé! olé! Viva tu persona! Vino, venga vino, mucho vino... y siga la juerga... Yo también me bailo. Oye, niño, vaya por tu persona esta guarachita.

TODOS. Venga de ahí.

PASC. Me hago pedazos. Suelta el mirlo. (Mucho jaleo, mucha vida y gran animación.)

MÚSICA.

MAR. Los ojos de mi mulata
luceros del cielo son,
y al fulgor de sus destellos
se inspira mi corazón.
Ellos calman mis enojos,
deshacen mi padecer,
y si yo le pido fuego
negra, tú no va á querer.
Ay, tú no va querer mi nega;
tú no va á queré, nené.

CORO. Ay, tú no va querer mi negra,
etcétera, etc.

MAR. Los lábios de mi guajiro
son dulces como la miel,
y su sonrisa es más dulce
que el anís y el canutel.
Hacen calmar mis enojos,
mitigan mi padecer,
y si le pido guayaba.
sabe dármela á comer.

Ay, que tú no va á
querer, mi nego.
Ay, que tú no
va á queré

CORO. Ay, que tú,
etcétera, etc.

(Báilase mucho en la coda)

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTADOR Y ARCHIVERO
SEVILLA

HABLADO.

TODOS. Olé! olé!

MAR. Viva Cuba!

TODOS. Viva!

PASC. (Cuba! Siempre Cuba!) Es usted una barbiana de las de verdad.

MAR. Pues yo tenía que hablar con usted dos palabras, mayormente... pero en secreto.

PASC. Como usted guste: señores, siga la fiesta; recomiendo lo dicho. No hay que dejar de beber en toda la noche. A las once empezará la lectura de mi obra, y quiero encontrar los ánimos bien templados.

TODOS. Muy bien, muy bien.

EDUARDO. Vengan dulces y Champagne. (Algunos se retiran, otros quedan sentados en el fondo y algunos entran en el hotel. Mucha alegría.)

PASC. Estoy á sus órdenes; usted dirá.

MAR. Pues, como iba diciendo, yo vengo de Cuba.

PASC. (Y vuelta)

MAR. He nacío en buenos pañales . pero por mor de un gatera, mi hermana tuvo una desgracia y ha habido que buscarse la vida cantando y bailando en un tablado. Cositas del mundo.

PASC. Y qué más?

MAR. Usted fuma?

PASC. Sí, señora.

MAR. Yo también. Venga un cigarrillo.

PASC. Con mucho gusto. (Se lo da.)

MAR. Pues me han dicho á mí que tiene usted mucha mano con el amo de esta casa.

PASC. Mucha.

MAR. Que es un retunantón como una loma.

PASC. Muy grande.

MAR. Eche usted un fósforo.

PASC. Gasto sistema antiguo. Yesca y pedernal. (Lo saca.)

MAR. Poca lumbre dará ya ese pedernal.

PASC. Aun enciende yesca.

MAR. Pues ese cabayero ha tenido amores con una hermana mía y ha habido fruto... Un muchacho como unas perlas. Ya tiene diez .y siete

cumplíos. Y un hermano que tengo, guajiro él, ha venido conmigo y va á venir á esta casa dispuesto á matar al padre ó á sacar un dote para el muchacho.

PASC. Es natural.

MAR. Dice, que el hombre cumple... pues aquí no ha pasao nada, y en paz. Dice que no cumple, una puñaladita y en paz también.

PASC. Bueno, pues arreglemos las cosas sin escándalo. Yo hablaré con el interesado y todo se compondrá; dí al niño, al hermano y á todos tus parientes, que mañana, que mañana... á las diez en punto estaré en tu casa.

MAR. Encomienda, treinta y cuatro, principal, bajando del cielo.

PASC. Toma á buena cuenta estas cien pesetas.

MAR. Ole las personas rumbosas! Voy á decirle á mi hermano lo que pasa... Adiós, gloria, hasta mañana.

PASC. Adiós

MAR. Mire usted que salero tengo pa salir andando..' Bel (Vase.)

ESCENA IX.

DON PASCUAL y á poco el RATÓN y MANOLILLO.—Aquél chulo viejo y este jovencito.)

PASC. Pues señor, esto es morir de angustia. Ay si mi mujer llega á enterarse del belén este... Otro par de puntos. María Santísima.

RATON. Con que ya lo sabes. Duro y á la cabeza. Llegas á la mesma cara, abres el trapo, lo empapas en los vuelos, tres pases, lo igualas, y Bé... hasta la mano. Anda con él

MAN. Conque quién es aquí don Pascual?

PASC. Yo soy, qué quieres?

MAN. Me lo daba el corazón. Las propias señas que me dió mi pobrecita madre al despedirse de mí en Cuba. Buen trapío, bien puesto, una cara muy graciosa... ojos tunantes, no es coba. Es la pura.

RATON. Bel

ADOLFO DEL REY MAESTRO CONCERTADOR Y ARCHIVERO SEVILLA

PASC. Sí, yo tengo eso, pero...

MAN. Con una nariz como...

RATON. (La boca de una regadera.)

MAN. Derecho...

RATON. (Como las patas de un catre.)

PASC. Pero á qué vienen todos esos piropos.

MAN. A decirle que ciego de orgullo cuando viene su hijo, como va vestido de corto en vez de llevar casaca y grandes cruces, no lo reconoce ni le dice: Olé tu persona, tú eres mi hijo,.. Diga usted, chaquetillo soy; pero como no me dé usted seis pares de abrazos, diñarle no, que al fin y al cabo es usted mi padre, pero donde quiera que lo encuentre lo escandalizo á usted llamándole tendero, so fantesía. A ese... á ese... Que me abrace usted, hombre, que se me está saliende cada lágrima como una guinda.

PASC. (Me partió!)

RATON. Pero qué contesta usted? Ná verdad! Pues no puede ser menos. Más valía que en vez de consentir que su propia sangre vaya rodando por los tablaos de los cafés cantantes, ya que no un apellido honrado, le diera al chico un capitalillo pa poner un modo de vivir. Pero usted es de acá. Y mire usted por dónde me voy á llevar el trigo para mi ahijado, y me lo va usted á dar... y si no se lo cuento todo á su mujer de usted pa que lo arañe... y se lo contaré igualmente á tóo Madrid, y no habrá quien no sepa que es usted una mala persona, y que antes de tendero fué usted del ramo de limpieza y aguador, y que voceaba en la plaza de Toros «Agua, quién quié agua...»

PASC. Yo?

RATON. Usted... Vergüenza tengo de estar aquí. Vámonos, muchacho. Yo soy tu padrino.

ESCENA X.

DICHOS.—PEPILLO, vestido de guajiro y MARÍA de mulata, poco á poco va apareciendo el CORO.

PEP. Su padrino seré yo. Nos volveremos á Cuba y

sentarás plaza en cuanto despachemos á ese. (Por don Pablo.)

Ven: no vas á tierra extraña
ni á pueblo que ingrato sea;
que en Cuba también ondea
la bandera de mi España.
Allí aunque tu fé peligre
ó temas caer deshecho,
yo devolveré á tu pecho
la ferocidad del tigre.
Suene aquí el canto marcial
nacido allá en mi campaña,
que estrecha á Cuba y á España
en abrazo fraternal.

MÚSICA.

PUNTO CUBANO.

MARÍA.

Ya llegará la mañana
en que la neblina densa
extienda su capa inmensa
sobre la verde sabana;
las civas americanas
se alzarán sobre los montes,
los melodiosos sinsonetes
trinarán aquí y allá,
y el sol ilumínará
los cubanos horizontes.

PEP. Cuando me sienta cansado
y de vocear esté ronco
me sentaré sobre el tronco
de algún mamey colorado;
contemplaré embelesado
la pradera y la colina,
y sobre la verde y fina
cáscara del mamoncillo
con la punta del cuchillo
pondré el nombre de Rufina.

CORO. Don José, aquí soy venío
tan sólo pa noticiarle
que acabamos de amarrarle
aquel añojo peldío.
Don Juan, á donde usted dío

ADOLFO DEL RL
MAESTRO CONCERTA
Y ARCHIVERO
SEVILL

pa topar ese ternero
me lo encontré en el venero
metido en el moniatal
y para echarlo al corral
le atoje el perro Lucero.

HABLADO.

Entusiasmo general. Apretones de manos.

TODOS. Olé! viva España.

PEP. Y ahora vas á morir. (Lo amenazan.)

MAR. Matadlo como á un perro.

PASC. No, por Dios. (Todos le amenazan. Don Pascual está muy afligido.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MICAELA.

MIC. Señor, señor. La señora acaba de llegar de Pozuelo y pregunta por usted.

MAR. Vamos á verla. Ahora sabrá quién es su esposo.

PASC. No por el cielo santo. Antes la muerte. Lo pido de rodillas.

TODOS. Já, já! (Ríen.)

PASC. Qué es esto?

MAR. Una farsa. Somos los artistas del teatro Felipe... que le hemos hecho pagar á usted muy cara la desatención de no invitarnos á su fiesta.

PASC. De veras? No son los de Cuba?

PEP. Ni de botella siquiera.

PASC. Qué peso se me quita del corazón! Para usted la corona y los 6.000 reales...

MAR. Para los pobres... Y siga la fiesta para que no sospeche la señora.

TODOS. Eso, siga, siga.

MAR. Pidiendo antes favor á estos señores.

MÚSICA.

(Los balcones y ventanas del hotel están llenos de gente con farolillos de colores. Mucha animación.

MAR. Ay, dime que aplaudirás
y yo lo agradeceré,
pues mi corazón es grande
y mucho te quiere y bien.

(Repiten todos. Baile.)

BAJA EL TELÓN.

ADOLFO DEL REY
MAESTRO CONCERTADOR
Y ARCHIVERO
SEVILLA

M Q

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.

M Q